

Hospitales y médicos en Betanzos durante el siglo XVI

JOSE GARCIA ORO*

Betanzos, la consagrada "ciudad de los caballeros", tenía a comienzos del siglo XVI dos demandas urgentes. Necesitaba paz en su vecindario y sobre todo entre sus estirpes, demasiado acostumbradas al banderío y a la venganza⁽¹⁾. Demandaba también atención sanitaria. Como la mayor parte de las pequeñas ciudades entendía que había llegado la hora de tener un hospital capaz, un médico municipal y un boticario.

1.—Los tres hospitales de la fama.

No estamos informados de la dotación hospitalaria de Betanzos en los tres primeros siglos de su andadura urbana. No faltarían alberguerías que funcionasen de hospitales o enfermerías sobre todo para los peregrinos a Compostela, razón siempre alegada por el regimiento para proceder a las nuevas organizaciones hospitalarias⁽²⁾. Parece seguro que en 1394 existían ya dos hospitales: uno que se consideraba del regimiento y otro que acababa de fundar Don Fernán Pérez de Andrade⁽³⁾. Este era muy probablemente un hospital o alberguería para peregrinos jacobeos que el fundador constituyó como mecenas de la nueva familia religiosa de los Terciarios Regulares Franciscanos. Cabe suponer que sería un perfecto paralelo del Santo Espíritu de Pontedeume⁽⁴⁾ o del de Santo Espíritu de Mellid⁽⁵⁾. De hecho Andrade lo colocó bajo la dependencia de los terciarios regulares de Montefaro⁽⁶⁾. Pero, tras la muerte del fundador, esta casa franciscana desaparece consumida por un incendio y los bienes de su sustento son incorporados al hospital que ya existía en la ciudad⁽⁷⁾.

Betanzos se queda, según estas inseguras informaciones, con un único hospital con el que cabe imaginar que se dispuso a surcar el agitado siglo XV. Pero la hipótesis se desvanece con la documentación del siglo XVI. Por ella sabemos que Betanzos se asomó a este siglo con *tres hospitales*. En efecto es el mismo regimiento el que informa a los Reyes en 1505 "que en esa dicha çibdad ay tres hospitales"⁽⁸⁾. De la mano insegura del historiador Martínez Santiso⁽⁹⁾, podríamos incluso darles ya un nombre a cada una de estas casas de salud. Aceptaríamos los títulos de San Cristóbal, San Bartolomé y la

* José García Oro es profesor titular del Departamento de Paleografía y Diplomática de la facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago y especialista en la Historia de Galicia bajomedieval.

(1) Sobre las tensiones y bandos nobiliarios en Betanzos a finales del siglo XV y principios del siglo XVI ofrezco alguna información documental en mi libro *Galicia en los siglos XIV y XV*, II (La Coruña 1987), 242-243.

(2) Véase como reflejo de esta mentalidad hospitalaria y jacobea la exposición de la Ciudad al Consejo real que comentaremos más adelante, y su referencia archivística en la nota 19.

(3) La noticia, muy verosímil, la ofrece el terciario regular franciscano Fray Pedro de los Santos, relatando las iniciativas de Fernán Pérez de Andrade. Véase J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I, 235.

(4) Sobre esta institución hospitalaria *ibid.* 232-233.

(5) La fundación religiosa y hospitalaria de Mellid es la primera de una red de fundaciones hospitalarias en el Camino de Santiago en los siglos XIV y XV. Para su caracterización *ibid.* 216-218.

(6) Véase arriba nota 3.

(7) La documentación hoy conocida no hace sin embargo la menor alusión a esta fundación hospitalaria de los Andrade, los cuales eran muy temidos en Betanzos y el municipio se mantuvo frente a ellos vigilante y denunciador. Véase J. García Oro, *La nobleza gallega en la baja Edad Media* (Santiago 1981), 149-151.

(8) Provisión real de Segovia, 29 de junio de 1505. Archivo General de Simancas. Registro General del Sello (=AGS-RGS), VI-1505.

(9) M. Martínez Santiso, *Historia de la ciudad de Betanzos* (Betanzos 1892) que utilizamos en la edición facsímil a cargo de la Diputación de La Coruña, en 1987, con una valiosa introducción de A. Erias Martínez, p. 334.

Anunciada⁽¹⁰⁾. Seguramente nombres demasiado solemnes para bautizar criaturas muy caducas.

Pero lo cierto es que a principios del siglo XVI Betanzos tuvo una importante iniciativa hospitalaria. Se propuso construir un hospital mayor, único y bien dotado. Gestionó con el Arzobispo compostelano Alonso de Fonseca los procedimientos para anular los hospitales existentes⁽¹¹⁾. En su idea estaban combinadas, conforme al espíritu del tiempo, la hospitalidad y la salud. Hacía falta un amplio edificio con "piezas para que puedan ser resçibidos los pobres e enfermos" y "pieças mayores para el serviçio del dicho hospital"⁽¹²⁾. El nuevo hospital se desarrollaría a base de uno de los tres existentes, ampliándolo y edificando de nuevo su entera estructura. Situado en el apiñado tejido urbano de la pequeña ciudad, no cabía buscarle espacio y expansión sino era sacrificando las casas particulares que estaban pegando al antiguo hospital. Era lo que pedía en junio de 1505 el municipio de Betanzos a los Reyes: una provisión real "para que siendo tasadas las dichas casas por personas que lo sepan e seyendo pagado por el dicho hospital lo que así fuere tasado que valiesen, que se diesen al dicho hospital para faser lo susodicho"⁽¹³⁾.

2.—Un "gran hospital" para Betanzos.

Betanzos quiere pues un hospital mayor. Pero, ¿por qué precisamente en 1505? No existe respuesta segura, pero a todo historiador de la vida urbana gallega del período el paralelismo con la vecina y émula ciudad de La Coruña se impone. Y es que también la Ciudad de Hércules alentaba el mismo proyecto por estas mismas fechas. Lo agenciaba el regidor Pedro de Montoto⁽¹⁴⁾, alegando justamente las mismas razones que exhibirá Betanzos. Los pequeños hospitales existentes eran insuficientes. Los peregrinos jacobeos necesitaban de mejores instalaciones hospitalarias para ser debidamente atendidos. Razones en definitiva que eran fáciles de comprender para la Corona que estaba levantando la nueva red hospitalaria del Camino de Santiago con su epicentro en el Hospital Real de Santiago que por estas mismas fechas ponía en marcha Don Diego de Muros⁽¹⁵⁾.

Pero todo parece haberse quedado en proyectos. Los tres hospitales, viejos y estrechos, siguieron probablemente en vida. Ciertamente continuó en pie el de San Cristóbal que pereció sesenta años más tarde en un incendio⁽¹⁶⁾. Cabe suponer que el proyecto de 1505 tropezó con muchos obstáculos que lo arrinconaron. Ciertamente no se edificó la sede proyectada. Pero parece haberse mantenido en su modestísima sede el Hospital de la Anunciada. Lo sostenía el municipio que aportaba cada año la dotación y

(10) La casa-hospital que en años posteriores recibirá el nombre de La Anunciata existía muy probablemente ya por estas fechas aunque con nombre desconocido. Del Hospital de San Bartolomé no nos son conocidas menciones documentales seguras, las cuales sí existen del Hospital de San Cristóbal como aquí mismo comprobaremos.

(11) Documento citado en la nota 8. No conocemos sin embargo el plan de reforma y reducción que apadrinó Fonseca, un preludeo de las reformas hospitalarias de Felipe II que consistirán precisamente en encargar a los prelados el estudio del problema hospitalario en sus diócesis y la formulación de un programa de fusión de los pequeños hospitales existentes en el radio de sus iglesias. Véase la Provisión Real de 31 de diciembre de 1567. AGS-RGS, XX-1567.

(12) Documento citado en la nota 8.

(13) Ibid.

(14) La noticia documental de esta iniciativa se recoge en nuestro estudio *Galicia en los siglos XIV y XV*, 232.

(15) La repercusión de la empresa hospitalaria de Compostela en las instituciones gallegas ha de verse no sólo en las iniciativas sanitarias concretas sino también en la misma mentalidad que expresa su principal ideador y realizador Diego de Muros III para quien la obra hospitalaria jacobea en su conjunto es un capítulo primario del programa de reforma que realizan los Reyes Católicos. Exponemos el tema en nuestro estudio *Diego de Muros y la cultura gallega del siglo XV* (Vigo, Galaxia, 33-43).

(16) Martínez Santiso, *Historia*, 334.

costeaba el salario del hospitalero⁽¹⁷⁾. Para ello había conseguido una nueva merced real: noventa mil maravedis situados en las penas de la Cámara recaudadas en la ciudad⁽¹⁸⁾.

Betanzos no perdió sin embargo la ilusión de conseguir un día su "Hospital Grande". En 1550 vuelve la ciudad a retomar el proyecto y lo gestiona ante el Rey. Expone a Carlos V "que en ella se ha comenzado a hazer e haze un hospital grande de que hay muy grand neçesidad, a causa del pasaje e romeria e concurso de la gente e peregrinos pobres que por alli pasan en romería a Señor Santiago, e por no le ave avido hasta aqui an perecido algunos, e de cada dia reçiēbn gran trabajo e fatiga. E por no tener esa çidad propios para ello, el dicho hospital esta por acabar". Disponían en el momento de una suma de 120.000 maravedis que quedaba libre una vez satisfechos los encabezamientos de las alcabalas. El 24 de enero de 1550 consiguieron efectivamente la Provisión Real por la que se autorizaba esta inversión⁽¹⁹⁾.

Corrió un nuevo decenio sin que Betanzos culminase su obra. Siguió abierto el vetusto San Cristóbal y en obras La Anunciada. Y cuando todo se iba deslizando a este ritmo cansino, sobrevino la hecatombe: el incendio y las inundaciones de 1569. Fue la desolación. Se hablaba de seiscientas casas quemadas, de la desaparición del magnifico convento de San Francisco y del diminuto pero muy útil Hospital de San Cristóbal, de la única puente en servicio. Alguien certicaba para el rey que "ha visto por vista de sus ojos, arrimados al alfoli de la dicha ciudad, los pobres echados en el suelo, enfermos por no poder recogerse al dicho hospital (=de San Cristóbal) por estar quemado y asolado"⁽²⁰⁾.

Al parecer todo se vió entonces desbordado y, cara al futuro, la única cuestión que se ponía era si Betanzos podía volver ya a la vida. Así lo planteaba el regimiento en 1574. Todo se había sumado: incendio, inundación, miseria de la población... y peste. No existían ya recursos con que hacer frente a la situación "a causa de la cantidad de hacienda y casas que en ella ardieron, y de la pobreza de la dicha ciudad y veçinos della, y de como el dicho hospital (=de la Anunciada) no está acabado de reedificar, y de como no tiene por donde se acabar, si Su Magestad no le haze alguna merçed"⁽²¹⁾.

3.—1598-1599. *Betanzos está enfermo, pero no apestado.*

Betanzos resucitó de sus cenizas y se repuso de su mortandad. Veinte años de reconstrucción y saneamiento le habían devuelto la personalidad y la devoción realenga, cuando en los años 1598-1599 volvió a experimentar la desolación. La guerra en el litoral gallego amenazado por la incursión de Drake⁽²²⁾. La peste en su interior sembrando muerte sobre los soldados del presidio instalado en su recinto y sobre los pobres. Se daban esta vez la cita la guerra, la esterilidad de las cosechas, la superpoblación de cuatro compañías de soldados⁽²³⁾. El resumen de la insostenible situación, expuesto por el municipio al Rey, era que "por ser gente tan pobre y estar tan trabajada padeçian estrema neçesidad". Por ello pedían ayuda inmediata y ante todo la devolución de los 30.000 reales incautados a los vecinos más acaudalados en los momentos más apurados de la mortandad con los que ahora se cubrirían las demandas más urgentes⁽²⁴⁾.

(17) Las actas municipales del siglo XVI, hoy en vías de recuperación y restauración por el Archivero Municipal, contienen frecuentes alusiones a este hospital concejil y al cargo de *hospitalero* que nombra y paga el regimiento. Véase como ejemplo el acta de 27 de marzo de 1549.

(18) *Ibid.*

(19) AGS-RGS, I-1550.

(20) El testimonio es de Bernardo de la Torre, antiguo administrador de los alfolies reales de Galicia, respondiendo a una pesquisa ordenada por la Real Audiencia de Galicia con ocasión del incendio e inundación de 1569 en Betanzos. Véase el texto en Martínez Santiso, *Historia*, 334.

(21) *Ibid.* 335.

(22) Sobre el tema véase E. Vedia, *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña* (la Coruña 1845), 59-91; J.R. Barreiro Fernández, *Historia de la Ciudad de La Coruña* (La Coruña 1986), 266-274.

(23) Información detallada sobre esta situación en la Provisión Real de Madrid, 6 de febrero de 1599. AGS-RGS, II-1599.

(24) *Ibid.*

Betanzos temía la peste y no cesaba de elevar sus miedos y lamentos de ella ante los poderosos, buscando amparo y recursos. Pero temía también la mala fama de figurar en la lista de las poblaciones apestandas. Serían citas o rumores que le apartarían las gentes y sobre todo le desviarían a los comerciantes siempre tan agasajados por el municipio. No querían además volver a experimentar la ingrata constatación que le había tocado a las puertas de la villa y corte de Madrid a su procurador el Licenciado Pedro Sánchez de Arteaga: la de leer el nombre de Betanzos entre las plazas apestandas del Reino de Castilla y suponer que copias de la lista circulaban y eran pregonadas en otras ciudades. En junio de 1599 podían proclamar con orgullo que "por la bondad de Nuestro Señor desde onçe meses a esta parte avia estado y estaba sana de todo mal contagio" y reclamaban en consecuencia al Rey "mandassemos dar nuestra carta e provisión para que averiguasedes la salute o enfermedad de la dicha ciudad de Betanzos e informasedes çerca dello, para por nos visto, se mandase borrar y tildar de la dicha lista"⁽²⁵⁾. Era un paso feliz que la Corona rubricaba con su Provisión Real de 26 de junio de 1599⁽²⁶⁾. Parece como si Betanzos quisiese entrar en el nuevo siglo con nueva faz.

4.-*Medicina completa: médico, cirujano y boticario.*

Betanzos tenía hospitales y se empeñaba incluso en conseguir un digno servicio hospitalario, pero ¿disponía de enfermeros y médicos? Hay que suponer que cada una de las minúsculas alberguerías tenía su hospitalero y alguna *freila* o enfermera⁽²⁷⁾. Ciertamente Betanzos se afanó por tener también un servicio médico en la primera mitad del siglo. Por las actas municipales sabemos que el regimiento contrataba un profesional cada año y le asignaba un salario⁽²⁸⁾. Lo que acontecía en 1549 con el Lic. Pena no era seguramente una excepción⁽²⁹⁾. Pero probablemente este profesional era solicitado también por los señores de la zona que lo regalaban y pagaban con más generosidad e incumplía sus obligaciones con Betanzos⁽³⁰⁾.

En 1554 el municipio se propuso dotarse de un servicio médico permanente y bien retribuido. Pidió licencia al Rey para asignarle un salario de doscientos ducados y fue complacido el 16 de febrero del mismo año⁽³¹⁾. Pero el municipio tiene miras más amplias y las plantea en estos años centrales del siglo. Betanzos se considera ciudad de unos mil vecinos⁽³²⁾ y para atenderlos debidamente cree precisar no sólo de médico sino también de cirujano y de boticario. Es lo que consigue, tras las diligencias informativas de rigor por nuevos documentos reales fechados en Valladolid, el 7 de agosto de 1555⁽³³⁾ y en Madrid, el 27 de marzo de 1563⁽³⁴⁾. En adelante la ciudad consiguió al parecer mantener un servicio médico permanente que contrataba con licencia real por períodos de cuatros años⁽³⁵⁾.

(25) AGS-RGS, VI-1599.

(26) *Ibid.*

(27) La hipótesis se base en el razonable paralelo existente con los hospitales mejor conocidos como son los compostelanos, en los que efectivamente era este el personal sanitario y administrativo propio de los hospitales. Véase García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I, 222.

(28) Véase arriba, nota 17.

(29) *Ibid.*

(30) Las actas aludidas en la nota 17 reseñan tan sólo sus ausencias y el abandono e incumplimiento de su contrato con la villa, sin señalar a que pacientes atiende fuera de Betanzos.

(31) AGS-RGS, II-1554.

(32) "De más de mil vezinos" afirma ser el procurador de Betanzos, según refiere la Provisión Real de Madrid, 27 de marzo de 1563. AGS-RGS, III-1563.

(33) *Ibid.* VIII-1555.

(34) *Ibid.* III-1563. El salario previsto para el médico municipal era de 50.000 maravedis anuales en 1555. En 1563 quedó reducido a 20.000 maravedis anuales. Para el boticario se fijó en esta última fecha un salario de 4.000 maravedis anuales. *Ibid.*

(35) Ofrecen información sobre estas contrataciones municipales de médicos por espacio de cuatro años las Provisiones Reales de Madrid, 28 de agosto de 1597 y 3 de octubre de 1607. AGS-RGS, VIII-1597; X-1607.